FF 50 431

Revista de Filosofía en la sintonía de la UNED, Radio 3, Radio Nacional de España. Buenas tardes a todos y encantados de que nos acompañéis en este nuevo curso 2000-2001 que en nuestra revista iniciamos exactamente en este instante. Para los que acabáis de incorporaros, contaros que Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Antonio García Sánchez Márcez y Francisco José Martínez y que os acompaña desde aquí todos los domingos a partir de esta misma hora para acercaros hechos, publicaciones y autores relacionados con el mundo de la filosofía.

Vamos a comenzar esta vez como hemos hecho ya en algún otro curso refiriéndonos a un hecho que suele tener lugar en estas fechas, el foro del Instituto Fe y Secularidad de Madrid, un instituto que se ocupa de la filosofía de la religión y que este año se dedicó a la utopía y la esperanza. Nos acompañan en este primer programa Antonio García Sánchez Márcez, coordinador de esta revista, uno de los coordinadores, y Carlos Gómez, profesor de ética de esta universidad y asiduo también a esta revista. Carlos además es especialista en Molman, creador de la teología política y Antonio, que además asistió a este foro este año, nos van a comentar ambos a lo largo de los dos próximos programas en qué consistió.

Buenas tardes a ambos. Buenas tardes. Tenemos una vez más el gusto y la satisfacción de iniciar un nuevo curso en la revista de filosofía de la UNED.

Carlos Gómez y Antonio Sánchez Márcez, que es el que habla, pues un año más estamos aquí, con la satisfacción de que además ahora se hace una hora donde se escucha muy bien todo lo que esté interesado. No tiene que estar a altas horas de la madrugada, sino que es una hora dominical, es muy apetecible para dedicarse a la filosofía a las tardes de domingo. Siempre tienen algo de tristeza, de aburrimiento, de vuelta al día siguiente al trabajo, es el mejor momento para hacer filosofía.

Para curarse del aburrimiento. Para curarse del aburrimiento, la filosofía es la mejor terapia. Bueno, pues resulta que casi todos los años coincide, cuando hacemos este programa, el inicio del curso, con algunos de los acontecimientos que se han ido dando en el ámbito de la filosofía.

Siempre quedan un poco atrás ya los cursos de verano, aunque este año hubo cursos en el mes de julio, otros hemos participado en algunos cursos de otras universidades de verano. Pero parece que siempre coincide un poco el inicio del curso con el foro que organiza el Instituto Fisicularidad de Madrid sobre temas de filosofía de la religión. Y en este caso, pues el tema que se eligió era un tema más que de filosofía de la religión, habría que decir de filosofía moral, de filosofía de la historia, de filosofía política, de filosofía de la religión, porque era nada menos que el tema de la utopía y la esperanza.

Y bueno, pues es un tema, cuando hablamos con Carlos Gómez de iniciar este curso, donde efectivamente Carlos Gómez es un gran especialista, porque le hizo su tesis doctoral sobre

Jürgen Mollmann y sobre la Teología de la Esperanza, es una tesis doctoral, si no recuerdo mal, del año 80, y entonces, claro, todavía está muy presente lo que había significado todo el debate cristiano-marxista de mitad de los años 60, la recepción de la obra de Bloch, del principio Esperanza, todo aquel debate en el que participaron también otros como Johann Baptist Mech, cómo eso se recoge en España, también en aquel momento en algunos de los debates los que participó, por ejemplo, Jacobo Muñoz, en aquel trabajo sobre los usos de la utopía y la Escuela de Frankfurt, Javier Mugerza, que después lo recogió en su libro Desde la perplejidad, es decir, que ha sido un tema muy grato para nosotros, este tema de la razón utópica y de la esperanza. Pero antes de hablar un poco de lo que ha sido ese foro, quería yo que Carlos trajera un poco del pasado a la actualidad, aquel contexto donde él hizo aquella tesis, que ya es una tesis que se hace 10 o 12 años después del gran debate del 68, pero donde realmente no es sólo que esté cronológicamente el 80 más cerca del 68, sino que está como muchísimo más cerca de lo que parece estar hoy. Parece que ha habido como una gran cambio de época, de tonalidad, de mentalidad, de aquel clima un poco utópico de los 60 a un clima muy claramente disutópico.

¿Cómo era aquel clima de los 60 que tú recoges en tu tesis sobre Molman? Bueno, yo creo que en parte lo has apuntado tú muy bien. Efectivamente, quizá el núcleo, el movimiento en el que se aglutinaron todas esas tendencias utópicas, esas esperanzas revolucionarias, esas esperanzas de cambio, de alternativa a la sociedad, fue el mayo del 68. Pero bueno, las cosas venían de antes e incluso de mucho antes.

No vamos a trazar aquí la génesis de la utopía en el mundo moderno, pero, por ejemplo, de antes, el pasado inmediato, el 68, quizá el movimiento primero fueron los movimientos estudiantiles en California, a fines de los 50, que es cuando realmente empieza una revolución que diríamos es una revolución de clases acomodadas, no es una revolución proletaria. El proletariado había sido integrado por el sistema capitalista desde comienzos de siglo, como se vio en la Primera Guerra Mundial, donde, frente a la llamada del Estado-Nación, pues las solidaridades de clases se rompieron. Y este movimiento era un movimiento de gente acomodada que protestaba frente a un sistema en donde efectivamente se proporcionaban los bienes materiales, pero que quizá iba habiendo una cada vez mayor ausencia de sentido.

Ahí Marcuse supuso el gran aglutinador, cuando nosotros entramos en la facultad, que entramos el mismo año, si recuerdas, Antonio, pues todo el mundo llevaba debajo del brazo un libro que yo creo que es bastante difícil de entender, con lo cual no comprendo muy bien qué es lo que la gente asimilaría de él, pero todo el mundo llevaba Eros y Civilización debajo del brazo. Esa revolución de los estudiantes de California en realidad recogía toda una tradición del mundo moderno, que ha sido un mundo que se ha caracterizado en buena medida, sobre todo en la ilustración, por el intento de renovar la sociedad frente a la tradición y a través del uso de la razón conseguir un progreso que no solamente fuera técnico, sino que fuera también social. Ese movimiento se radicalizó en el siglo XIX a través de los movimientos de izquierda, el marxismo, la democracia radical y quiso alcanzar o alcanzó una cierta cota de auge en torno a la revolución de octubre del XVII.

A partir de ahí, ya digo que no voy a hacer la génesis, pero por situarnos, efectivamente las cosas empezaron a cambiar. Movimientos tan críticos como la Escuela de Frankfurt, al que tú hacías alusión a través del espléndido trabajo de Jacobo Muñoz sobre la Escuela de Frankfurt y los usos de la utopía, que está en sus lecturas de Filosofía Contemporánea editadas por Ariel. Pues la Escuela de Frankfurt, cada vez sin renunciar a un talante emancipatorio, pues fue haciendo una crítica cada vez más negativa, porque de hecho no sabía a quién dirigía la llamada revolucionaria, porque el proletariado se integraba cada vez más en el sistema, ¿no? Y sin renunciar a ese talante utópico, tampoco veía las posibilidades de la alternativa a esta sociedad.

Ahora bien, a ellos les parecía que no pensar en esa alternativa, eso sí que era el referendo, el espaldarazo al statu quo, y por lo tanto nunca dejaron ese pensamiento emancipatorio. En cuanto al cristianismo, bueno, las corrientes de izquierda la habían solido considerar como un movimiento reaccionario, indudablemente, bueno, acuñan en el famoso opio de mar. Pero en cambio, en torno a los 60 se produjeron movimientos de renovación importantes, fundamentalmente quizá por lo que supuso, por primera vez en cinco siglos, la Iglesia parecía que se quería, en fin, congratular con el mundo moderno, y el Papa Juan XXIII inició el Concilio Vaticano II, que supuso el primer intento de opuesta al día de una institución que había sido francamente reaccionaria como la Iglesia.

Curiosamente este Papa acaba de beatificar a lo que yo diría que representa simbólicamente los contrarios, ¿no? Un hombre de carácter psicótico, como dice el teólogo Hans King, como Pío Nono, que define la infalibilidad que hace que Brentano se salga de la Iglesia, y que es el escándalo para muchísima gente, lógicamente, y un hombre de un talante aperturista a otras religiones al mundo moderno como Juan XXIII. Bueno, en los 60 entonces tiene lugar el famoso diálogo. Y en ese contexto, la persona, el teólogo al que tú dedicaste tu tesis, sin embargo no era católico, era protestante, era Molman.

¿Cómo se recoge eso desde el punto de vista de las Iglesias protestantes? Hay las distinciones… Tú te acuerdas de un pasaje a Arangur en que hemos comentado muchas veces, en donde decía que, bueno, que más que las etiquetas, lo que a la gente le importaba era una forma de pregunta, que la religiosidad vehiculaba, y entonces las distinciones entre católico y protestante en los 60 se empezaron a borrar para muchos cristianos. Ahí efectivamente tuvo lugar el famoso diálogo cristiano-marxista, Garodí, Bloch sobre todo es quizá el que temáticamente lo apensa mejor. Y Molman, ya que te refieres a él, el autor sobre el que yo hice la tesis doctoral, pues es junto con el católico Metz, el gran iniciador de la teología política, que luego iba a influir tanto en la teología de la liberación, el mejor receptor o el mejor interlocutor de Bloch entre los cristianos, y bueno, supone un intento de ver al cristianismo todo él desde la escatología, desde la esperanza, y yo creo que tuvo un influjo importantísimo, no sólo en Europa, para presentar un cristianismo que no tenía por qué ayornarse e imitar tontamente al mundo moderno, podía tener también una palabra crítica, pero que desde luego no estaba dispuesto a darle la espalda, y luego influyó en movimientos que han tenido socialmente una relevancia tan importante como la teología de la liberación.

Bueno, pues después de esa fuerza, en donde... Pero las diferencias entre Molman y Bloch, ¿en qué se fundaban sobre todo? Es decir, en la idea de que uno proponía, digamos, la escatología como un lugar desde el cual se veía toda la realidad histórica, y el otro proponía lo que llamaría Kolakowski, más bien un mito de la autoidentidad... Hombre, eso sería un tema que yo creo que hubiera sido muy bonito, a ver, tratando el foro, ahora me dirás, porque yo este año no he podido asistir, me dirás, en fin, cuáles son los temas que se han debatido, pero quizá, por ejemplo, dos autores como Bloch y Molman hubieran centrado muy bien la cuestión que el título planteaba, que era Utopía y Esperanza. Claro, Bloch, tú ya sabes que ha sido el gran defensor, el acérrimo defensor del pensamiento utópico en el siglo XX, en algunos sentidos que yo creo que siguen siendo enormemente valiosos. A mí, de la obra de Bloch, quizá lo que creo que es un legado más importante es, en primer lugar, la importancia que da a la actuación ética, al sujeto revolucionario.

La sociedad no va a cambiar por una serie interna de contradicciones que, indefectiblemente, nos van a llevar al paraíso socialista. Esas contradicciones que la realidad presenta, es preciso que sean tomadas por una labor subjetual del sujeto, y, por otro lado, su insistencia en que pensar es traspasar. Nada es más humano que traspasar lo que es el no conformarse con el mundo dado, y, por lo tanto, que la voluntad de Utopía no es una quimera que se alza sobre la tristeza de la realidad, sino que, al contrario, toma en cuenta las posibilidades reales objetivas de cambio que no van a llevar, indefectiblemente, a la sociedad, pero que también la posibilitan.

Bueno, ahí me parece que el pensamiento de Bloch sigue siendo un pensamiento con una enorme fuerza, aparte de su gran erudición histórica, literaria, musical, El principio Esperanza, en eso es una obra, es una enciclopedia de las utopías humanas. Aunque, bueno, Bloch es verdad que, quizá, presa un poco de lo que tú comentabas del mito de la autoidentidad humana, por utilizar la terminología de Kolakowski, pues esperaba una sociedad en donde, efectivamente, las contradicciones quedaran reconciliadas, esperaba llegar a una orilla, a una meta, alcanzable, como él decía, que el esfuerzo no fuera infinito, porque si la esperanza no tiene una visión de llegada, pues es imposible, según él, abrigar intenciones morales. Lo que él esperaba era llegar a lo que llamaba la patria de la identidad, en donde las contradicciones entre la naturaleza y el hombre, entre los diversos hombres, fueran erradicadas.

Hombre, Jürgen Molman ahí recoge mucho del principio Esperanza de Bloch. La teología de la esperanza de Molman se abre en el prólogo con una declaración de lo que la propia teología de Molman debe a Bloch. Pero bueno, como tiene un pensamiento de orientación cristiana, tiene siempre una reserva distinta frente a esa patria de la identidad.

Es decir, podemos luchar, debemos luchar por un mundo mejor, pero Molman nunca pensó en que se pudiera llegar a una patria de la identidad, porque pensaba que aunque las diferencias de clase hubieran sido erradicadas, siempre quedarían alienaciones existenciales, cosa que en sus momentos más lucidos el propio Bloch, por ejemplo en un libro traducido por el Catedrático de Filosofía del Derecho Felipe González Vicen, pues también el propio Bloch

reconocía, incluso en unas sociedades sin clases estará el problema de la culpa, del aburrimiento, del hastío, de la soledad, que quizá es demasiado, no ya utópico, sino quimérico pensar que puedan ser recogidas. En ese sentido, Molman, es verdad que planteándolo desde la posible racionalidad que la esperanza religiosa puede tener, pues ahí tenía una reserva escatológica fuerte, y tampoco le parecía quizá muy adecuado el que sin la esperanza en un dios que puede someter a crisis la historia, la historia tuviera que decantarse entre el todo de la salvación o la nada de la perdición, como pensaba Bloch, podía seguir su curso más o menos indiferenciado. De ahí que el segundo Molman recogiera más el espíritu crítico negativo de la Escuela de Frankfurt.

Pero, como tú decías al comienzo, pues parece que hace de todo esto, estamos hablando, además con el interés que nos llevó a nosotros en concreto, y a muchísima otra gente, como las publicaciones muestran, con el interés con que leíamos estas cosas, pues parece que estamos hablando, no sé, del mundo prerrenacentista, porque aunque hace sólo 20 años, 20, 206 y 30… Molman, que es un autor que sigue, por eso te iba a decir, tú le has seguido en las obras posteriores, él ha cambiado mucho de pensamiento, él sigue manteniendo esos criterios… Bueno, yo no le he seguido tanto como cuando le seguía hasta la tesis, porque cuando uno se dedica a un autor, luego se tiene que tomar un descanso. Pero, bueno, yo creo que los ejes básicos están en sus dos obras nucleares, la Teología de la Esperanza y el Dios Crucificado. Después se ha dedicado a temas más eclesiásticos, se ha dedicado también a temas de alguna manera ecológicos, una teología de la creación, pero yo creo que los ejes básicos están ahí.

Para mí, el que mejor ha formulado los debates del cristianismo en el mundo moderno ha sido precisamente él, en el capítulo inicial al Dios Crucificado, en donde me parece que hace un muy buen análisis de cuáles son las relaciones de cristianismo en el mundo moderno. En el capítulo primero que es Identidad y Relevancia… No sé si nos aleja demasiado… Bueno, no sé, el problema en la identidad, Molman piensa que planteado directamente es un problema falso, en qué consiste lo específico cristiano es una cuestión que al propio Jesús no le hubiera importado probablemente nada. Y yo creo que lo que él hace ahí es una presentación muy buena de cómo un movimiento de inspiración cristiana puede engarzar e incluso fomentar y cultivar los movimientos emancipatorios que se dan en la sociedad civil.

No para dirigirlos teológicamente según un modelo teocrático, tampoco para hacer una religión nacional en donde religión y Estado se unieran aunque fuera una religión de izquierdas, porque eso sería volver a caer en el peligro de lo que aquí en España fue el nacionalcatolicismo. Es decir, una fusión tal entre el Estado y la religión que por un lado hiciera perder al Estado su autonomía y por otro lado involucrar a la religión en formas concretas de desarrollo que no tiene por qué aceptar. Más bien lo que él veía es que la religión tampoco debe ser un asunto puramente privado como luego el pensamiento liberal ha querido hacer.

Bueno, esto son cuestiones de opiniones, sino que él piensa que aún sin cuajar y fraguar en un determinado pensamiento político concreto, sí puede alentar determinados movimientos y esos movimientos para él son claramente emancipatorios. Y eso es lo que le daría relevancia. Y

eso es lo que le daría relevancia siempre que el cristianismo se interesara por el mundo contemporáneo, pero no directamente se dedicara a imitarle.

Tampoco en el rechazo en el que la Iglesia habitualmente No sería una adaptación mimética, pero tampoco sería un refugio nostálgico, ¿cómo sería? Claro, entre el refugio nostálgico en la privacidad o la encarnación en un Estado que ya lo dirige y se identifica con él, a él le parece que el cristianismo lo que tiene son movimientos de inspiración, pues a favor de la igualdad, a favor de los pobres, a favor de la justicia, que luego habrá que pensar secularmente, porque el cristianismo ahí no lo puede dirigir, son problemas técnicos y políticos ¿Cómo se pueden combaginar? Y el término que es así como contradictorio, esto de Dios crucificado Te estás metiendo con dudas Bueno, yo creo que el término yo creo que el término es ligeramente provocativo, incluso él en la obra, luego lo matiza Bueno, es que lo que sucede es que ahí nos metemos en problemas teológicos de envergadura, los primeros siglos del cristianismo quisieron hacer compatible metafísica griega y cristianismo, y bueno había que ver como un concepto como el de Dios, que estaba recogido de la metafísica de Parménides y de la de Aristóteles según la cual Dios es impasible, es inmutable, no puede sufrir, como ese concepto recogido de la metafísica griega se podía coordinar con una persona que no solamente sufrió, sino que acabó aunque el cristianismo le considere si no directamente Dios, hijo de Dios en esa metáfora de la filiación, pues acabó muriendo Entonces bueno, ahí los primeros concilios pensaron en la doctrina de las dos naturalezas para hacerlo compatible. Molman no, ahí tiene un pensamiento más trinitario pensando que bueno, pues que la doctrina de las dos naturalezas lleva porías éticas enormemente fuertes, y bueno, pues ahí yo creo que tiene una gran densidad de pensamiento, aunque a veces quizá sea muy especulativo, pero me parece que efectivamente tiene relevancia aunque yo creo que eso se alejaría un poquito del tema en el que estamos Como ya no nos quedan más que unos segundos, despedimos este primer programa de Revista de Filosofía, donde nos hemos remontado a los años sesenta y a la obra de Bloch y de Molman y invitamos a nuestros oyentes a que en las próximas tardes de domingo nos acompañen en esta meditación sobre la filosofía. Nada más y muchas gracias Bueno, pues gracias a Antonio García Santes Mases y a Carlos Gómez que volverán a estar aquí con nosotros la semana que viene.

Despedimos el primer programa de este nuevo curso en Revista de Filosofía, que os recordamos que estará aquí de nuevo el próximo domingo para continuar charlando sobre utopía y esperanza. Buena semana